
Tema 13: El candelero

Unidad: Las puertas del Tabernáculo

I. Base bíblica

Levítico 24:1-4

Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente. 3 Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones. 4 Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová.

Efesios 2:4-6

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), 6 y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, 7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

II. Texto de desarrollo

Éxodo 25:31-34

Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo. 32 Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado. 33 Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero; 34 y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

III. Introducción

El Tabernáculo de Moisés, en toda su construcción, fue un misterio a revelar puesto que no fue diseñado en la tierra, sino en el cielo y mostrado a Moisés en el monte. Hay que entender que los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, y que sus caminos son más altos que los nuestros, por lo que debe guardarse sumo cuidado al tratar de interpretar humanamente el mobiliario físico y lo que quiso Dios escribir en sombras, tomando en cuenta lo dice la Escritura en Hebreos 8:5 "los cuales sirven de figura y sombra de las cosas celestiales como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte".

En el caso del Candelabro, una pieza de oro puro labrada a martillo, es sumamente complejo interpretar y entender qué tenía en ese momento Dios en su corazón y en su mente, cuando mostró ese diseño a Moisés, sin embargo, el hecho de ser una pieza de oro puro, revela la unidad de la Deidad, y a la vez, es figura también de la unidad de la iglesia con Cristo. De hecho, el Padre nos mira ya unidos en nuestra unión con Cristo, no solo salvos, sino glorificados.

Al mismo tiempo, la obra hecha a martillo simboliza los sufrimientos de Cristo y también la formación de la iglesia, esto implica dolor,

Moisés logró trasladar todos los detalles, a la perfección, a los artesanos que, potenciados por el Espíritu Santo, lograron construir este mueble, que era la luminaria del Lugar Santo, y que sobre todo, la Luz apuntaba a la mesa de los panes de la proposición y al Altar del Incienso.

Este candelabro, de aproximadamente 100 libras de oro puro, tiene detalles tan difíciles de comprender. Indudablemente se refiere, en primer lugar, a la persona de Jesucristo, la luz que vino a alumbrar en medio de nuestras tinieblas, y que, además, de ninguna manera, pudimos haber entendido el plan de Dios sin haber experimentado un encuentro personal con Él.

El candelero de oro que alumbraba desde afuera de los sacerdotes, pero dentro del Lugar Santo, ha venido a ser en nuestro tiempo, figura de la luz que está dentro de nosotros, esperando solamente que el vaso de barro sea quebrantado como las tinajas del ejército de Gedeón, a fin de liberar la misma gloria de Dios, porque está escrito *"tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros"* (2ª Corintios 4:7).

Los sacerdotes trabajaron miles de años alumbrando su oficio con la luz del candelero, a fin de colocar y retirar los panes de la proposición de manera adecuada, y según lo establecido en la Escritura; y asimismo, colocaban el incienso en el altar, no provistos de luz natural, sino de la luz del candelero de oro, entendiendo esto como la urgente necesidad de que en nuestros tiempos no se haga la obra de Dios con la luz natural y las habilidades humanas, sino por la revelación de la luz del Espíritu Santo que mora en nosotros, como está escrito: *"Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz"* (Salmos 36:9) (Ap. Isauro Vielman)

Juan 8:12

Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Juan 1:9

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

2ª Pedro 1:19

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

IV. Principales características

a) El aceite

El aceite era el combustible que el candelero de oro utilizaba para mantenerse encendido, desde luego que este aceite tenía que ser de olivas machacadas, sacado en frío, y como resultante el aceite es claro de gran pureza. El cuidado de mantener el suficiente aceite en el depósito era de los sacerdotes, sin

embargo, la provisión del aceite venía de los agricultores del pueblo. Al analizar la figura, en la Biblia, el aceite es símbolo del Espíritu Santo.

El candelero hubiera sido inoperante sin el aceite, así como el aceite sin el candelero, indudablemente se refiere a la obra redentora de Cristo, en primer lugar, y luego, después de su ascensión, el descenso del Espíritu Santo para encender a aquellos que, habiendo recibido salvación por gracia, son un reino de sacerdotes mediadores en medio de este mundo lleno de tinieblas, a fin de dispensar apropiadamente el mensaje de salvación, y la luz necesaria para la devoción de aquellos que se acercan a Dios. (Ap. Isauro Vielman)

Éxodo 27:20-21

Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas. 21 En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Levítico 24:2

Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.

Mateo 25:8

Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

Hechos 2:2-4

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

b) Las lámparas

La luz de las lámparas estaba estratégicamente dirigida a la mesa de los panes y al altar del incienso, dando a entender que la exposición de la Palabra debe ser revelada y potenciada por el Espíritu Santo; y la oración, la intercesión, la alabanza y la adoración deben ser inspiradas, dirigidas y trasladadas por el Espíritu de Dios, a fin de tener el efecto deseado, en el corazón del Padre, y desde luego, en el nombre de Jesucristo.

La devoción sin la luz del Espíritu no deja de ser un esfuerzo humano infructuoso, esa fue la razón por la cual, los 120 del Aposento Alto tuvieron que esperar hasta que se encendiera el candelero en ellos y recibieran la luz que viene de Dios, a fin de dispensar el mensaje revelado de la Palabra de Dios, e impactar apropiadamente, el reino de las tinieblas.

El candelero tipifica al Cristo encarnado en su obra actual, Él es la revelación del Padre, Él es el exégeta de lo que el Padre piensa, habla y hace y nos lo ha

hecho saber a nosotros. Cristo abre los misterios de Dios porque Él es la palabra encarnada, reveladora. Revelar significa correr el velo, esa fue la razón por la cual el velo se rasgó, abriendo por medio de su cuerpo, un camino vivo al Padre. Jesucristo es la exégesis de Dios, esto quiere decir que el Dios Hijo encarnado ha desplegado los atributos de la persona de Dios, el Padre, a fin de que los mortales lo podamos entender.

Cristo es la luz del mundo, la plena vida de Dios; el Verbo ha estado presente en el Verbo pre encarnado, desde la eternidad y a través de las edades, en el Verbo estaba la vida y la vida es la luz de los hombres. Toda forma de vida procede del Verbo. Todo cuanto existe en el universo procede de Él. (Ap. Isauro Vielman)

Juan 1:4

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Salmos 119:105

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.

Números 8:2

Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia adelante del candelero.

1ª Tesalonicenses 1:5

pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

Efesios 5:18-19

Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. 18 No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, 19 hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

Conclusión

Isaías 60:1-2

Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. 2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.